

SEGUNDA ÉPOCA

CAMBIO DE ESTRUCTURAS

Hubo un momento en la historia de El Picacho en que este sufrió una transformación trascendental en cuanto a su futuro: pasar de ser Orfanato a convertirse en un Centro en el que se impartían las enseñanzas propias de su época. Ese momento lo podemos situar en octubre de 1967, cuando empieza a funcionar la Residencia para bachilleres, pues ello significó una auténtica revolución en el sistema de vida del internado, que hasta entonces había sido el tradicional de un orfanato regido por religiosas, que, entre otras cosas, como hemos visto, no podían prestar su asistencia a los niños cuando estos cumplían los 14 años, por lo que ningún interno superaba esa edad. Pero para llegar a ese momento, para llegar a esa puesta en funcionamiento de la Residencia, hubo que ir dando otros pasos anteriores durante un cierto período de tiempo, que abarca unos cuatro o cinco años.

En el año 1962, aun subsistiendo la figura de almirante-presidente del Instituto Social de la Marina, que recaía por aquel entonces en la persona del almirante don Fernando Pastor Tomasety, se nombró director general técnico de dicho Organismo a don Vicente Rodríguez Casado, tras haber pasado por la Dirección General de Teatro, del Ministerio de Información y Turismo. Este era hombre dedicado profesionalmente a la enseñanza, pues fue catedrático de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla y fundador y rector de la Universidad Hispanoamericana



Don Vicente Rodríguez Casado.

de Santa María de la Rábida, en Huelva. Es por ello que en cuanto conoció, en razón de su

nuevo cargo, El Picacho y su infraestructura concibiera el proyecto de darle al mismo una nueva orientación más acorde con las posibilidades que este ofrecía.

Por de pronto, se amplió el ámbito de actuación del Colegio a algún otro sector afín, como fue el de la Marina Mercante, considerada entonces como la hermana acomodada del mundo pesquero. La Memoria del año 1965 nos dice que *“se han abierto las puertas de nuestro Colegio a los huérfanos de la Marina Mercante con 24 nuevos becarios a cargo de otra entidad del Instituto Social de la Marina: el Montepío Marítimo Nacional. De las Mutualidades federadas también hay alumnos, y es de esperar que las demás entidades aseguradoras de accidentes de trabajo de los pescadores se dispongan a sufragar los gastos de las becas que para los huérfanos de sus asegurados les ofrecemos en nuestro Colegio”*.

Asimismo, se iniciaba en el Colegio la práctica del deporte, cosa que anteriormente las religiosas tenían postergada, al no ser una actividad que ellas pudieran desempeñar, o que incluso no veían favorecedora del desarrollo de los niños: el que esto escribe recibió de ellas las quejas en varias ocasiones, con motivo de dedicar diariamente en el horario lectivo de los alumnos cuarenta y cinco minutos al deporte, de que tanta actividad deportiva, dados los antecedentes físicos y familiares de los niños, era perjudicial para su salud. Pero ya hemos visto anteriormente cómo a partir de 1963 empezó a actuar en el Colegio un profesor



La primitiva piscina.

de Educación Física. Y en la citada Memoria de 1965 leemos que *“se han hecho obras de ampliación y mejora en el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de Sanlúcar de Barrameda, y en el de Sada. Se han iniciado las nuevas instalaciones deportivas en ambos Colegios, pues los alumnos prosiguen con intensidad las clases de Educación Física y han tomado parte en*

competiciones deportivas. Las clases de natación en el Colegio Nuestra Señora del Pilar, encomendadas al profesor de Educación Física, tuvieron en dos ocasiones el asesoramiento directo de la deportista y campeona de natación señorita Montserrat Tresserres". Era esta una nadadora que se hizo famosísima en aquellos años por haber cruzado a nado el Estrecho de Gibraltar, y cuya venida al Picacho constituyó todo un acontecimiento. Por cierto que dichas clases de natación, al no existir todavía piscina alguna, se impartían en la alberca que se utilizaba para el riego de la finca. Fue entre 1965 y 1966 cuando se construyeron las piscinas y la primera pista deportiva, que fue un campo de balonmano, cuyo pavimento estaba cubierto con losas de acerado, con sus correspondientes resaltes decorativos, que constituían un riesgo de herida al caer sobre ellas. A la hora del recreo en el mismo, no faltaba al otro lado de la cerca la figura de Luis Hernández, "El Chiqui", con su canasto de chucherías. Por cierto que todavía hoy surte de estos productos a la mayoría del alumnado en su local situado en los alrededores del Colegio.

En 1961 es designado por el Instituto Social de la Marina inspector de la Zona Suratlántica el funcionario don Mario Díaz Capmany, que, tras realizar una inspección en la Delegación Local de la Mutualidad de Sanlúcar, es nombrado administrador del Colegio en 1963, asignándosele prácticamente las responsabilidades que hasta ese momento estaban encomendadas a aquella Junta del Patronato Local del Orfanato, que a partir de aquí dejó de existir, nombramiento al que se añadió el de rector en septiembre de 1964. Igualmente, en 1963 comienza a desempeñar sus tareas de administrativo don Juan Reche de Arcos, pasando en 1967 a ser administrador hasta 1985.

Al haber en el curso 1963-64 cuatro alumnos que empezaron a estudiar el primer curso de Bachillerato por libres, recibiendo clases particulares de preparación, se concibió el proyecto de contratar el profesorado necesario para impartir dichas enseñanzas en el Colegio y convertirlo así en Centro de Bachillerato. De ahí los anuncios que se pusieron en la prensa en solicitud de un licenciado en Ciencias y otro en Filosofía y Letras, de los que

reproducimos el publicado en el ABC de Sevilla el 12 de noviembre de 1964. Como consecuencia de ello, el 1 de marzo de 1965 se incorporó al Colegio como profesor de Letras don José Antonio Romero Martín, que aún permanece en activo, quedando vacante la plaza de Ciencias, que, tras un nuevo concurso, cubriría en octubre de 1967 don José Salmoral Nieto, jubilado en 1991.

<p>MINISTERIO DE TRABAJO INSTITUTO SOCIAL DE LA MARINA Mutualidad de Accidentes de Mar y de Trabajo</p> <p>CONCURSO</p> <p>para la provisión de una plaza de LICENCIADO EN CIENCIAS y otra en LETRAS en el Colegio de Ntra. Sra. del Pilar, de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), con sueldo mensual de 8.000 pesetas y casa.</p> <p>Las solicitudes-instancias, acompañadas del "curriculum vitae", se dirigirán al Sr. Rector de dicho Colegio, finalizando el plazo de presentación el día 23 de los corrientes.</p>
--

Los alumnos que iniciaron esos estudios de Bachillerato fueron los siguientes:

Aurelio Gutiérrez Gómez,

de Isla Cristina (Huelva), hoy día licenciado en Historia;

Salvador Gregori Ortí,

de Benicarló (Castellón), médico;

José Luis Menéndez Cuervo,

de Avilés (Asturias), que abandonó al finalizar 2º curso, ocupando su puesto

Manuel Pacheco Guerrero,

de Cartaya (Huelva), inspector-jefe de Policía, y

Benigno Sustacha Mier,

de Niembro (Asturias), jefe de máquinas de la Marina Mercante.

A estos se les unieron al empezar el 5º curso los siguientes:

Juan Vicente González Vidal,

de Palmeira (La Coruña), funcionario de la Xunta de Galicia;

Nemesio Olveira Castro,

de La Puebla del Caramiñal (La Coruña), ingeniero técnico;

Juan Manuel Parra López,

de Torre del Mar (Málaga), sacerdote;

y los dos primeros alumnos externos que hubo en el Colegio,

Ernesto Chacartegui Díez,

de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), industrial;

José Antonio Sáinz de Baranda Romero,

de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), abogado.

Todos ellos componen la primera promoción de bachilleres del Colegio El Picacho, título que alcanzaron en 1969.

Pero hay que consignar que, pese a todo el cuadro de profesores que se fue contratando en los siguientes años, nunca se llegó a alcanzar el reconocimiento oficial del Colegio como Centro de Bachillerato, teniendo siempre los alumnos que examinarse por libres, primero en el Instituto de Enseñanza Media de Jerez de la Frontera, y posteriormente, cuando este fue creado, en el de Sanlúcar de Barrameda; pero, eso sí, siempre causando una magnífica impresión entre el profesorado de esos Centros por su preparación. Claro que véase el horario que seguían, según el documento original enviado a la Dirección de la Mutualidad, que reproducimos:

PROPUESTA DE HORARIO PARA SECUN BACHILLERATO - CURSO 1966-67

HORA	ACTOS	DÍAS LECTIVOS	SABADOS	DOMINGOS Y FESTIVOS
A	M. SANTA MISA	8.00	8.00	8.00
A	M. DESAYUNO	8.45	8.45	8.45
B	1ª CLASE	9.00	9.00	C. RECREO 9.00
B	2ª CLASE	10.00	10.00	E. ESTUDIO 9.30
C	RECREO	11.00	11.00	11.00
B	3ª CLASE	11.45	F. VARIOS 11.45	F. VARIOS 11.15
A	M. COMIDA	12.45	12.45	12.45
D	DESCANSO	13.30	13.30	F. VARIOS 13.30
E	ESTUDIO	14.00		
B	4ª CLASE	14.30		H. PASEO 14.30
B	5ª CLASE	15.30	G. ACTOS 15.00	
C	RECREO Y MERIENDA	16.30		
B	6ª CLASE 6 ESTUDIO	16.45		
C	RECREO	17.45	17.45	
E	ESTUDIO	18.30	18.30	18.30
A	M. CENA	20.40	20.40	20.00
E	ESTUDIO	20.30	20.30	20.30
B	M. DESCANSO	22.00	22.00	22.40

OBSERVACIONES SOBRE REGIMEN INTERIOR

* Las meriendas con este horario serán las más comunes con el resto del alumnado y que dadas con vigilancia y deficiencia de la Comunidad Educativa.

C Las sesiones de educación en el campo de deportes a excepción de los días en que el tiempo lo impida, siendo sustituido por diversos juegos de mesa en el interior de aulas. En el de los domingos tendrán lugar competiciones deportivas, de juegos de mesa, concursos, etc. en los que han de ser obligados a participar algunos grupos o equipos para los cuadrantes.

H Salvo fuera de los domingos y festivos, siempre bajo la tutela y vigilancia de Profesores o Abuelos, se realizarán en diversos lugares de la ciudad o alrededores, pudiendo también consistir algunas veces en sesiones de teatro infantil de una de las localidades, o teatro de títeres en las mismas. Para evitar

Otra transformación que, auspiciada por la Dirección General del Instituto Social de la Marina, se produce en 1966 es el que, para ir borrando un poco ese ambiente de orfanato que hasta entonces presentaba el Centro, se crean unas becas, dotada cada una de ellas con 26.000 pesetas, para cursar estudios en el Colegio, sufragadas por el Instituto Social de la Marina la mayoría (12) y por determinadas Cofradías de Pescadores del Sur (4) otras, para hijos de trabajadores del mar en activo que demostrasen capacidad y aplicación. No debe olvidarse que hasta ese momento la Mutualidad de Accidentes de Mar y de Trabajo era una entidad integrada en el Instituto Social de la Marina, pero con patrimonio propio, dentro del cual figuraban con gran importancia los orfanatos. Todos estos cambios fueron enrareciendo las relaciones entre la Dirección General del Instituto Social de la Marina y la Dirección de la Mutualidad, lo que provocó el cese de don José Gella como director de esta última, en la que fue sustituido por don Ignacio Uriarte de Bofarull, hasta entonces secretario de la misma, y la marcha del Colegio de las religiosas Hijas de la Divina Pastora en el verano de 1967, tras haber sido nombrados, con fecha de 21 de abril de dicho año, para el Rectorado del mismo el delegado provincial del Instituto Social de la Marina en Cádiz, don Gerardo Harguindey Banet, y para el Vicerrectorado el profesor don José Antonio Romero Martín. Y tras esto, en octubre de 1967 comenzó a funcionar la Residencia de bachilleres a que hacíamos referencia al comienzo de este apartado.

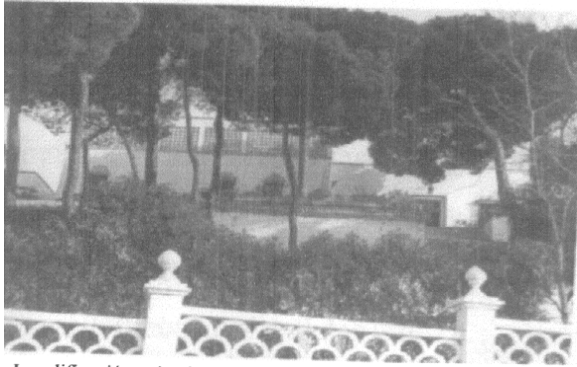
NUEVOS EDIFICIOS

Claro que para ello también hubo que realizar profundas transformaciones en las edificaciones del Colegio, que podríamos enumerar de la siguiente manera según se fueron produciendo cronológicamente: A finales de 1965 se desplomó una noche gran parte de la escayola que constituía la pesada decoración del techo de la capilla existente entonces, cuya fotografía se reproduce, tras lo cual se demolió toda la techumbre y se trasladó la capilla a una nave



La capilla primitiva.

que se utilizaba de almacén en el edificio situado frente al principal, edificio en el que se



La edificación más alta es la lavandería en que se transformó la capilla.

instalaría, como veremos, poco después la residencia de bachilleres. La dependencia siniestrada, tras su profunda reestructuración, se habilitó para lavandería, pues mientras tanto se construyó una nueva capilla, a la que más adelante haremos referencia. Ello llevó a que se considerase la necesidad de contar con un amplio almacén, a cuyo objeto se empezó a construir una gran nave detrás de

ese edificio al que se había trasladado la capilla, es decir, en la plaza que hoy existe delante

del edificio de Servicios Generales, la llamada

Plaza de Andalucía. Pero cuando dicho edificio

se estaba techando, se consideró que la Sección

de Bachillerato, cuyo alumnado en el curso

1966-67 estaba ya en torno a los 50, con un

régimen de vida durante todo el día, salvo las

horas de comida y de sueño, independiente del

sistema de las religiosas, carecía de

instalaciones docentes mínimamente aptas para el desarrollo de sus actividades, y que era

preferible dedicar esa nave a dependencias para ellos. Así pues, se hizo una tabicación

interior de la misma, consiguiéndose cinco aulas y un amplio vestíbulo.



En el centro, la nave de las primeras aulas de los bachilleres.

No obstante, aquello era una solución provisional. Había que dotar a ese nuevo ente que

estaba surgiendo, a esa Sección de Bachillerato, de una infraestructura acorde con sus

necesidades futuras; y de ahí las construcciones siguientes que se realizan. En primer lugar,

el edificio situado frente al principal fue el elegido para residencia. Allí existían un comedor

privado, una pequeña lavandería, dos despachos, un servicio, un amplísimo salón que servía

de local de juego para todo el internado, en uno de cuyos extremos estaba una sala de curas



La primitiva Residencia Magallanes.

y un pequeño almacén; y todo ello en torno a un patio central decorado en todo su perímetro con azulejos sevillanos hasta un metro de altura y una fuente central con ranas como surtidores. (Como curiosidad reseñamos que los mismos albañiles que lo construyeron se trasladaron poco después para construir otro igual en el Colegio de Mosteirón-Sada, en Galicia.) Pues bien, la parte

cubierta de este edificio se reestructuró interiormente, con lo que se consiguieron 14 habitaciones de cuatro y seis plazas, colocándose a la entrada de cada una de ellas un azulejo con el nombre de un puerto pesquero de nuestro litoral, además de una confortable sala de estar dotada con chimenea. Y en octubre de 1967 fue habitada por los alumnos de Bachillerato.

Simultáneamente, se construyó un complejo con seis aulas, salón de actos-capilla, una pequeña sala de profesores y servicios, complejo que se levantó a semejanza de otro que ya existía en la Universidad Hispanoamericana de La Rábida, por lo que más adelante se le bautizó con el nombre de Patio de La Rábida. Cuando estas aulas empezaron a utilizarse en el mismo curso, 1967-68, aquellas provisionales instaladas en la



Al fondo, salón de actos-capilla.

nave que primitivamente iba a servir de almacén se transformaron en biblioteca, laboratorios y taller de trabajos manuales, hasta que en 1975, al inaugurarse el actual edificio de Servicios

Generales, se derribó. Asimismo, en las aulas del Patio de La Rábida se instalaron distintos clubs cuando empezaron a funcionar las actuales, y más tarde, en 1990, se demolió todo el complejo, tras haberse caído la techumbre de una de las dependencias, parece ser que aquejadas de aluminosis, suerte que también corrió la mencionada primitiva residencia.

Otra construcción realizada en aquel momento fue un comedor para estos alumnos, anejo al primitivo, que quedó para el servicio de los pequeños, y al que se dotó con unas originales mesas pentagonales, y donde se empezó a implantar el servicio llevado a cabo, por turnos, por los propios alumnos.



Comedor de mayores.

Todo esto se recoge en la Memoria del Colegio del curso 1968-69 de la siguiente manera:
“a) Instalaciones.- Partiendo de una finca que medía unos 20.000

metros cuadrados, en la que existían dos muy pequeñas edificaciones, y mediante sucesivas etapas, se ha llegado a la actualidad, en que se cuenta con unos 75.000 metros cuadrados, en los que hay enclavadas las siguientes construcciones:

Edificio principal, en el que se hallan las siguientes dependencias: dirección, residencia de la comunidad de religiosas, dormitorios y aulas de Enseñanza Primaria, comedores y servicios auxiliares.

Un segundo edificio dedicado a residencia de los alumnos de Enseñanza Media, dividido en habitaciones de cuatro y seis plazas y sala de estar.

Un conjunto de edificaciones constituido por un salón de actos-capilla y seis aulas y sala de profesores para la Sección de Enseñanza Media.

Otro edificio en el que actualmente se están acoplando los servicios de biblioteca, laboratorios de Física, Química, Ciencias Naturales y taller de trabajos manuales.

Complejo polideportivo, formado por una piscina olímpica escolar, una piscina infantil, cancha de balonmano, tenis y minibasquet, cancha de baloncesto, cancha de balonvolea, cancha de fútbol, pistas de atletismo y parque de atracciones infantiles.

Diversas viviendas para distinto personal del Colegio”.

Mientras tanto, los alumnos más pequeños, los de 6 a 10 años, que cursaban estudios de Enseñanza Primaria (téngase en cuenta que entonces el Bachillerato se comenzaba a los 10



Una antigua aula de Primaria.

años, primero tras aprobar un Examen de Ingreso, y después tras superar 4º curso de Enseñanza Primaria), seguían durmiendo en los dormitorios primitivos, unos dormitorios corridos con capacidad en dos naves contiguas para unos 100 alumnos en literas, y recibiendo la enseñanza en las aulas antiguas. De ahí que, una vez instalados los alumnos de Bachillerato, se

pensase en la conveniencia de hacer lo mismo adecuadamente con los pequeños, dado también que el número de cursos en funcionamiento aumentó considerablemente, pues la enseñanza se abrió al alumnado externo, que empezó a acudir en gran número, hasta el punto de colmar en seguida la capacidad total de plazas ofertadas. Se necesitaban, por ello, nuevas y mejores aulas; de ahí que las naves que servían de dormitorios se



La Residencia Elcano.

transformasen en aulas cuando los internos se trasladaron a la que era residencia de bachilleres, para los que, a su vez, se construyó una nueva residencia, de dos plantas en principio, diseñada ya con toda clase de detalles y comodidades para su época: una planta baja, con amplia y preciosa sala de estar, un bello oratorio, salón de estudio, gimnasio y dos habitaciones para huéspedes; y una planta alta, con dos habitaciones para monitores y 25 de alumnos, con una capacidad total de 102 plazas. A esta residencia se trasladaron los alumnos de Bachillerato al comenzar el curso 1970-71. Fue entonces cuando, para diferenciar las dos residencias, se les pusieron los nombres de los dos personajes principales que protagonizaron esa hazaña tan vinculada con Sanlúcar como fue la primera vuelta al mundo: Magallanes, la primitiva, y Elcano, la nueva. Pero pronto esta última resultó insuficiente, dado el crecimiento del internado, y hubo que añadirle una tercera planta, idéntica a la segunda, que empezó a funcionar en noviembre de 1972.



Figura en hierro de Juan Sebastián Elcano.

Y todas estas dependencias fueron decoradas y amuebladas con un gusto exquisito, causando la admiración de cuantos las visitaban: muebles de estilo castellano, fabricados ex profeso en la empresa Corroto, en Gálvez (Toledo), y faroles, apliques y otros motivos decorativos en hierro, como la impresionante figura de Elcano que preside la fachada de la residencia del mismo nombre, entre otras, diseñados en los talleres de Espinós, colaborador de Ávalos en la decoración del Valle de los Caídos; y todo ello bajo la dirección artística del arquitecto madrileño, director y creador de todos estos edificios citados, don Alfredo Mateos Mate, que trabajaba para el Instituto Social de la Marina en todo el litoral español.

AMPLIACIÓN DE PERSONAL

Y, lógicamente, la ampliación de enseñanzas y el funcionamiento de estas residencias llevaban implícita la necesidad de contar con nuevo personal que se hiciera cargo de las correspondientes obligaciones. En primer lugar, ya vimos cómo las religiosas Hijas de la Divina Pastora se marcharon en el verano de 1967. En esa misma fecha fueron sustituidas por otra comunidad religiosa, la de las Hijas de la Caridad, cuya misión fue la labor asistencial de dirección de servicios y de atención y cuidado de los más pequeños, pero ya sin responsabilidades docentes o económicas, como las anteriores. Esta nueva comunidad estuvo formada por sor Julia Pérez Vecino, como superiora, sustituida los dos últimos años por sor Ana Galiano Núñez; sor Felicidad Espluga Pano, como enfermera, hasta que por enfermedad quedó inválida en 1972; sor María del Carmen Martín Rico, como responsable de cocina; sor Isabel Rodríguez Verdejo, como encargada de la atención a los pequeños; sor Piedad Alonso Ramos, encargada del vestuario y lencería durante dos años, marchando después a otro destino, donde falleció; sor Carmen García, muy mayor ya y sin responsabilidad concreta; y los dos o tres últimos años, sor Concepción Rodríguez Pedrero, que se ocupó de la enfermería tras la marcha de la anterior encargada. Estas religiosas desarrollaron estas labores hasta marzo de 1975, en que sus mandos jerárquicos decidieron que su presencia era más necesaria en otros centros donde ejercieran una labor asistencial más acorde con sus objetivos fundacionales. Tras su marcha, se creó una plaza de gobernanta, para la que fue designada la hasta entonces ayudante de cocina doña Carmen Dávila Ríos. Esta, que por entonces residía en el Colegio, ayudada por la encargada de lavandería, doña Rosario Vidal Sosa, se entregó las veinticuatro horas del día a desarrollar toda la labor que hasta entonces había desempeñado la comunidad religiosa. Son muchos los antiguos alumnos que recuerdan cómo, siendo pequeños y teniendo en alguna ocasión que estar confinados en enfermería, fueron velados por ellas muchas noches en que la fiebre les asaltaba, con un desvelo y una entrega propias de una madre. Al año siguiente, en 1976, se creó una segunda plaza de gobernanta, que fue ocupada por doña Adela Otaolaurruchi Fernández hasta su jubilación en 1997.

También el cuadro docente empezó a crecer: ya en el curso 1965-66 ejerció como profesor de Dibujo don Francisco Clavijo Romero, sustituido unos años después por don José López Pérez; en el curso 1966-67, al haber quedado vacante la plaza de licenciado en Ciencias, hubo que contratar para las clases de Matemáticas a don Salvador González Martín, para las de Física a don Valeriano García Alba, sustituido a los dos meses por don Antonio Zambrano de Caso, y para las de Química a don Fernando Romero Bustillo. Y en el curso 1968-69 figuran el padre Victorino del Blanco Álvarez, como profesor de refuerzo de Letras, que falleció en 1982 estando en activo, y don Guillermo Díez Cuevas, como profesor de Inglés. Esto referido a la Sección de Bachillerato. En cuanto a la de Enseñanza Primaria, existían dos plazas de Patronato, es decir, puestos que tenían que ser cubiertos por maestros nacionales con oposición a localidades de más de 10.000 habitantes, con cargo al Ministerio de Educación. Fueron ocupadas en el curso 1967-68 por don Salvador González Martín y don Gustavo Santos García. Otras dos creadas en el curso 1968-69 fueron cubiertas ese año provisionalmente por don Julián Bote Serradillas y don Jesús Ángel Díaz Sánchez, y al año siguiente por los propietarios definitivos don Juan Marmolejo García-Salazar y don Vicente Higuera de la Fuente. Y otra quinta plaza creada la ocupó definitivamente el citado don Jesús Ángel Díaz Sánchez.

En el internado, al comenzar a funcionar la Residencia de Bachilleres en el curso 1967-68, se hizo cargo de la dirección de la misma don Diego López Barrera, que al curso siguiente fue sustituido por don Manuel Perales Cid; a partir de abril de 1968 contó con la colaboración de un monitor, don Antonio Pizarro Díaz, reemplazado al año siguiente por don Francisco Caro Benítez, que simultaneó dicha función con la de profesor de Educación Física, hasta que en 1980 ocupó la Dirección de Residencia hasta 1983, en que pasó a su actual puesto de profesor de Primaria. En esta sección de Primaria comenzó a ejercer como monitor en el curso 1967-68 don José Ramón González Franco, misión que desarrolló durante varios años para pasar después a ocupar la plaza de conductor cuando esta se creó, hasta que solicitó excedencia en 1977, falleciendo en 1990. Asimismo, el curso 1970-71, al

empezar a funcionar la Residencia Elcano, inició sus tareas de monitor con los pequeños don José Antonio López Fernández, que más tarde ocuparía plaza de administrativo hasta su jubilación en 1995. Por último, en 1968 fue nombrado director espiritual del Centro don Narciso Climent Buzón, en sustitución del padre Fabián de Villaviciosa, capuchino, que hasta entonces ejercía las funciones de capellán y profesor de Religión. A su vez, sería sustituido en 1972 por don Juan Bautista Delgado Ortega, aún en activo.

Por estos años, en las altas instancias del Instituto Social de la Marina se produjo la sustitución de la figura del director general técnico don Vicente Rodríguez Casado por nuevamente la de presidente, en la persona del almirante don Jesús Fontán Lobé, que continuó la labor reformista iniciada en El Picacho por su antecesor, contando para ello con la colaboración inestimable de la persona que hemos visto anteriormente como delegado provincial del Instituto Social de la Marina en Cádiz y rector del Colegio, don Gerardo Harguindey Banet, que fue trasladado a los Servicios Centrales en 1970 con el nombramiento de director de los Servicios Provinciales y de Inspección, pasando al año siguiente a ocupar el puesto de vicesecretario general del Instituto, cargo que ostentó hasta su designación como subsecretario de Trabajo en el Gobierno de Adolfo Suárez. En la Delegación Provincial de Cádiz y el anejo Rectorado del Colegio fue sustituido por don Felipe Peña Vázquez, hasta que en 1972 el Rectorado quedó desligado de la Delegación Provincial, encargándose del mismo al vicerrector, don José Antonio Romero Martín, que fue nombrado rector dos años después, ocupando dicho puesto hasta su dimisión en 1983.

Se ha hecho hasta aquí esta prolija enumeración de personas por considerar que fueron un poco las pioneras, cada una en su campo, de toda esta profunda transformación que el Colegio sufrió. Renunciamos a realizar una relación exhaustiva del personal del Centro a lo largo de su historia, pues ello resultaría demasiado farragoso.

CAMBIOS DE ESTUDIOS

Todos estos cambios provocaron también unas variaciones en el alumnado del Colegio, que se reflejan en los siguientes datos: La Memoria del año 1967 recoge que “*en el Colegio Nuestra Señora del Pilar ha habido 148 huérfanos (45 alumnos de Bachiller y 103 de Primaria), más 19 becarios del Instituto Social de la Marina y Cofradías de Pescadores*”. Y la de 1968 “*152 huérfanos (99 alumnos de Primaria y 53 de Bachillerato) más 16 becarios del Instituto Social de la Marina (12) y Cofradías de Pescadores (4)*”. En los cursos siguientes los datos que figuran en la Secretaría del Centro son estos:

CURSO	E.G.B.	BACHILLER	F.P.	INTERNOS
1968-69	98	75	-	-
1969-70	101	107	-	201
1970-71	87	112	5	194
1971-72	128	96	9	214
1972-73	159	76	34	227
1973-74	315	57	165	270
1974-75	370	30	155	272

En el curso 1968-69 llegó a completarse la implantación del Bachillerato, con los cuatro cursos correspondientes al ciclo Elemental y los dos del ciclo Superior en sus dos especialidades, de Ciencias y de Letras. La Memoria correspondiente a dicho curso académico nos lo ratifica así: “*b) Enseñanza.- Paralela a la evolución de las instalaciones se ha ido desarrollando la de la enseñanza. De unos conocimientos elementales que se impartían en un principio a cargo de las religiosas de la Divina Pastora, por las exigencias de los tiempos modernos y el crecimiento del alumnado se ha llegado a contar con el profesorado y la graduación de la enseñanza necesarios para que un chico tenga aquí la posibilidad de cursar incluso el Bachillerato Superior, en sus dos especialidades, partiendo de los más elementales conocimientos primarios.*”

Por consiguiente, dada esta graduación de la enseñanza, el Colegio se encuentra dividido en dos secciones con vida independiente: Sección de Enseñanza Primaria y Sección de Enseñanza Media”.

Pero en el curso 1972-73 se inició otra transformación con la implantación de un nuevo tipo de estudios, la Formación Profesional, y la progresiva desaparición de los cursos de Bachillerato. Fue este un momento en que el país apostó fuerte por la Formación Profesional, que sufrió una reforma, desapareciendo las anteriores Oficialía y Maestría Industrial, sustituidas por la F.P. de 1º y de 2º Grados, con la aparición de nuevas profesiones que levantaron grandes expectativas. Esto movió a las instancias superiores del Instituto Social de la Marina a pensar que este tipo de estudios, en el que se iban alcanzando unas titulaciones intermedias que facilitarían una más rápida inserción en el mundo laboral, era más adecuado para el alumnado de nuestro Centro. Ya había habido un precedente con un pequeño grupo de alumnos residentes en el Colegio y que recibían las enseñanzas de Oficialía Industrial en el cercano Colegio de La Salle. Y en octubre de 1972 se empezó a impartir la nueva F.P. en el Colegio, implantándose las siguientes especialidades: Automoción, con mecánica y electricidad del automóvil; Delineación, con sus ramas de delineante industrial y de la construcción, y Electrónica, en sus dos ramas de electrónica industrial y de telecomunicación. Al año siguiente se implantaría una cuarta especialidad, Electricidad, con instalador y montador electricista, y en 1976 la especialidad de Marítimo-Pesquera. En 1982 una auditoría realizada al Colegio aconsejó la supresión de las especialidades de Delineación y Electricidad, dada la poca matrícula existente, extremo que se cumplimentó a partir de 1984, así como poco después también se eliminó la de Marítimo-Pesquera. Paralelamente, se montaron también los cursos llamados de Adaptación y Preparatorio. El primero tenía como finalidad recuperar para la F.P. a aquellos alumnos que venían de la E.G.B. con algún atraso, pero que se les veía con aptitudes para superarlo; el segundo era un curso ideado para aquellos a los que no se les apreciaba posibilidad de recuperación, consistente en incidir lo máximo posible en el perfeccionamiento de la lectura y escritura, utilización de las cuatro

reglas aritméticas y muy básicas nociones de cultura general, dedicando las tardes al aprendizaje práctico del ejercicio más elemental de un oficio, soldadura, fontanería o electricidad. Véase que habíamos implantado con veinte años de antelación lo que hoy la Logse llama Cursos de Garantía Social. Hay numerosos casos de aquellos alumnos que se han abierto camino en la vida gracias a este curso.

También hubo unos años en que se montaron por las tardes unos cursos patrocinados por el P.P.O., de soldadura y delineación, para adultos.



Edificio de Servicios Generales, con las dos residencias en los laterales.

Para impartir estas enseñanzas de F.P. se construyeron los edificios donde están instalados los Servicios Generales (Dirección, sala de profesores, despachos de tutorías, Secretaría-Administración, salón de actos, bar-cafetería y biblioteca), las aulas de F.P. (con laboratorios de Idiomas, Física, Química y Ciencias Naturales, y más tarde aula de Informática y aula de Medios Audiovisuales) y los talleres correspondientes, que fueron inaugurados, como veremos más adelante, en julio de 1975.



La torre-depósito de agua.

Y hoy el Centro se encuentra inmerso en otra reforma de enseñanzas, derivada de la implantación de la Logse, con la supresión progresiva de la F.P. y la aparición de la Enseñanza Secundaria Obligatoria, Ciclos Formativos y nuevos Bachilleratos.

En 1990 se construyó el pabellón polideportivo cubierto y se derribó el primitivo edificio principal, que se encontraba ya muy deteriorado, levantándose en su lugar, reproduciendo en parte el antiguo aspecto exterior, el edificio donde actualmente se ubican las aulas del ciclo inicial de Primaria, los estudios y los clubs.

Solamente se respetó del primitivo edificio la torre que inicialmente servía de depósito de agua, único elemento arquitectónico que queda hoy de aquel Orfanato inaugurado en 1948, junto con el relieve en piedra que ha servido de logotipo de la celebración del Cincuentenario.



Laboratorio de Ciencias Naturales.

Para sustituir a la primitiva residencia, derribada a causa de la aluminosis, como ya vimos, se construyó y se inauguró en 1994 una nueva, que heredó el nombre de Magallanes, más en consonancia con los tiempos actuales, con una planta baja en la que se ubican los despachos de dirección y tutorías, sala de juntas, sala de medios audiovisuales y enfermería, y dos plantas, en cada una de las cuales existen 14 habitaciones, formadas por cuarto de estudio, dormitorio y cuarto de baño, más dos salas de estar.

LA VIDA RESIDENCIAL

Todo el aprendizaje académico de los alumnos se trataba de complementar con una formación integral que las



Interior del salón de actos-capilla.

residencias les ofrecían, desde el punto de vista de la educación en la libertad y en la responsabilidad, de acuerdo con el lema que se hizo



La nueva Residencia Magallanes.

grabar con letras de oro en el frontispicio del altar de la capilla: **“La verdad os hará libres”**. Así leemos en la Memoria del curso 1968-69: *“Memoria esta que, por ser estadística y con*

afán de informar, puede aparecer como fría, pero sin embargo toda ella es un reflejo de la vida, de esa vida que se va impulsando al Colegio, y de la que el equipo dirigente actual ha querido sentirse en todo momento responsable y comprometido con ella.

Creemos, y el análisis de los hechos es la mejor apología, que nuestro Colegio va caminando con seguridad hacia adelante, no sólo ya para ser un Colegio más, donde se atiende a nuestros chicos, sino para ser, en muchos aspectos, un Colegio en línea actual, donde se intenta educar y formar hombres cristianos para la vida, en consonancia con la moderna pedagogía y con los cambios a que está sometido nuestro mundo actual, y, dentro de él, la juventud. Este es nuestro deseo y nuestra meta, a los que encaminamos nuestros esfuerzos.

Teniendo clara conciencia de la importancia de una educación integral y con raíces profundas, hemos visto desde un primer momento la necesidad de un planteamiento educativo en equipo”.

Y en la introducción al apartado de vida residencial, en una especie de declaración de principios de lo que se pretendía que fuera la Residencia, leemos: *“Se denomina Residencia al lugar donde todos los alumnos que cursan el Bachillerato desarrollan su vida extraacadémica, funcionando en su cometido como un Colegio Menor, con las misiones principales de este de alojamiento y educación, si bien, dadas las características de nuestro internado, lleva a cabo otras actividades complementarias.*

1°.- Que les sirva de alojamiento hace que la Residencia sustituya al hogar: su ocasión de descanso, de familiaridad, de naturalidad y de convivencia, donde se consolida esta última en todos los pormenores que la vida diaria lleva consigo, e incluso donde manifiestan sus aficiones y gustos decorando sus propias habitaciones.

Este mismo carácter familiar que se le imprime hace que el alumno se sienta más responsabilizado y más apto para la observación ocasional de su desarrollo formativo, dado que la disciplina, en parte, no puede ser igual que en la tarea docente.

2°.- *La formación humano-social, función específica de la Residencia, tiende a promocionar y perfeccionar las cualidades esenciales de la persona, pero tratando de no*



Interior de una habitación de alumnos.

anular o tipificar su carácter, sino que todo el temario y estructura de las charlas, convivencias, tertulias van dirigidos a que cada uno encuentre una solución propia y determinada a su vida, según también la edad, su constitución y su psicología...

3°.- *Existen también otras actividades complementarias adjuntas a esta labor de Residencia, como son el cumplimiento de la disciplina, programación de la vida extraacadémica, tanto en días lectivos como festivos, y la organización de todo cuanto en un sentido u otro implica la dependencia total que estos alumnos tienen del Colegio”.*

En cuanto a la organización del régimen interno de la misma, se tomaban diversas medidas, como la división en grupos del alumnado, “*teniendo en cuenta para su mayor homogeneidad la edad, constitución física, mentalidad y, en lo posible, el curso a que pertenece, para toda la función educativa humano-social y religiosa que se les imparte semanalmente mediante charlas, convivencias y tertulias”.*

Estos mismos criterios se tenían en cuenta a la hora de distribuirlos en habitaciones, permitiéndoles que las decoraran “*con motivos de revistas, periódicos o tarjetas adquiridos por ellos. Periódicamente se les hace revisión del orden y aseo que deben guardar, puntuando en consonancia con el estado de las mismas”.*

Un aspecto que se consideraba era el vestuario, pues *“al comienzo de curso se le hace entrega a cada alumno del vestuario completo para su vida en el Colegio y del uniforme para ciertas ocasiones”*, constituido este último por pantalón gris marengo, chaqueta azul, camisa blanca y corbata burdeos. Esta entrega gratuita del vestuario completo, incluida ropa interior, se mantuvo hasta el curso 1970-71, en el que, según propuesta elevada al Instituto Social de la Marina por la Dirección del Colegio, se aprueba *“que el Colegio facilite a los alumnos, en el capítulo de vestuario, únicamente el uniforme oficial y las prendas deportivas, exigiéndoles a los familiares que al comenzar el curso los chicos vengan provistos de un equipo de ropa a determinar, y que abarcaría lo que se juzgue necesario para estar decorosamente presentable durante todo el curso”*. Y ello se planteaba porque *“la experiencia ha venido demostrando que la absoluta gratuidad de los alumnos es perjudicial para su formación”*, porque *“los familiares, al no sentirse gravados en lo más mínimo por la educación de sus hijos, sino, por el contrario, liberados en la mayor parte del año de unas obligaciones ineludibles, como son alimentarlos y vestirlos, no sienten en la mayoría de los casos, no digamos responsabilidad, sino la más ligera inquietud o preocupación por el avance educativo de los mismos”*; y en segundo lugar, porque *“los propios alumnos, en una gran parte por no encontrar esa inquietud en sus familias, y en parte por disfrutar de todas las facilidades que les otorga el Colegio sin exigirles el más mínimo esfuerzo económico por su parte, se sienten inclinados a la irresponsabilidad, sentimiento que cuesta muchísimo eliminar y que no siempre se consigue”*.

Otra medida que se adoptaba, y volvemos a la Memoria del curso 1968-69, era la de que *“periódicamente se distribuyen diversos encargos sobre funciones que directamente les incumben, v. g., apagar luces, ordenar juegos de mesa, material deportivo, tocar la sirena a las horas indicadas en el horario, etc. Al cumplimiento o abandono de los mismos se le da gran importancia, contabilizándose en su conducta quincenal con puntos a favor o en contra. El paralelismo que hay entre estas pequeñas misiones, siendo estudiante, al trabajo*

profesional ya en su vida vocacional obliga a veces a tener que afrontar apatías y descuidos que hay que corregir”.

La vida cotidiana era de verdadera exigencia, pues para los bachilleres “*el horario que rige la vida del Colegio durante el período académico, excepción hecha de las tardes de miércoles y sábados y festivos, es inamovible, y de acuerdo con la siguiente distribución:*

7,00.- Levantarse
7,30.- Estudio
8,30.- Desayuno
9,00.- 1ª clase
10,00.-2ª clase
11,00.- Recreo
11,30.- 3ª clase
12,30.- 4ª clase
13,30.- Recreo
14,00.- Comida
14,30.- Descanso
15,15.- Estudio
16,00.- 5ª clase
17,00.- 6ª clase
18,00.- Recreo
19,30.- Estudio
20,30.- Cena
21,00.- Estudio
22,00.- Recogerse

Las tardes de los miércoles y los sábados y los domingos por la mañana se aprovechan para toda la tarea de formación religiosa y humano-social, ducha obligatoria personal, ensayo de música, competiciones deportivas, etc., acomodándose el horario a las actividades que se programen para cada día. Los domingos y festivos los alumnos tienen salida de paseo”, cuyo horario era “salida: 4 tarde, y regreso: grupo A, 9 noche, y grupos B y C, 8 tarde”.

En cuanto al aspecto de la formación humano-social, ya en la Memoria-proyecto de la Residencia del curso 1967-68 se habla de la preceptoría, leyéndose: *“Aparte de la formación que de manera colectiva recibe el alumno, es muy conveniente que a cada uno de ellos se les trate en particular tratando “sus problemas” a solas. Las charlas y demás actividades colectivas es para que cada uno lo aplique en su vida personal, y no siempre estas enseñanzas son asimiladas por el alumno correctamente. Al tratar de estos temas con el preceptor, hay que explicarles personalmente aquellos aspectos que no quedaron claros”.* Nuevamente el Colegio se estaba adelantando a la implantación generalizada de nuevas prácticas educativas, pues no fue hasta varios años después cuando las leyes educativas empezaron a considerar las técnicas de la tutoría.

Y en la Memoria del curso 1972-73 leemos: *“Todos estamos convencidos de que la educación personal individualizada es el medio óptimo de llegar al alumno y sus problemas. Por eso durante todo el curso ha funcionado el servicio organizado de tutorías, y la experiencia ha demostrado que nuestro intento era acertado, ya que los resultados creemos que han sido altamente satisfactorios. Nos atreveríamos a decir que casi constantemente se están realizando en el Colegio los trabajos de tutorías, por el compañerismo a que se ha llegado entre tutor y alumno, fruto del trato diario y constante de unos con otros”.*

Porque, efectivamente, el profesorado se sentaba a comer con los alumnos, asistía a las tertulias periódicas que se organizaban con ellos en torno a un café después de comer, prestaba servicio de vigilancia del orden y formativo en los comedores y en la residencia a la hora de la siesta, en las mañanas de los sábados todo el profesorado se dedicaba a dar charlas a grupos sobre temas formativos o de urbanidad, charlas que se preparaban previamente con la utilización de un guión común, y a dirigir actividades deportivas y otras. Así, la revista “**Aires del Picacho**”, en su número 10, correspondiente a octubre de 1974, se hacía eco de ello, diciendo que *“por el claustro de profesores y para las mañanas de los sábados, han sido programadas diversas actividades de todo tipo, destacándose las culturales, musicales, deportivas, etc., cada una de ellas abarcando distintas ramas, como son: guitarra, meteorología, prensa, coto escolar, manualizaciones y otras muchas. Las actividades dan comienzo con una denominada FORMACIÓN HUMANA, obligatoria, y a continuación, las otras de libre elección”*.

Algunos profesores durante el verano visitaban incluso a las familias del alumnado en sus respectivos domicilios, para así tener un conocimiento más completo del entorno de cada uno. En suma, se trataba de alcanzar un clima de convivencia mutua lo más elevado posible.

En esta línea se enclavaba la realización de la broma del año: hubo una época, desde el año 1969 a 1974, ambos inclusive, en que un grupo de profesores les gastaba cada curso a la totalidad o a una mayoría de alumnos una broma sonada, que era el comentario general durante el resto del año. Y pese a que el alumnado ya estaba receloso ante cualquier iniciativa que se les planteaba intentando detectar la “esperada” broma del año, esta se preparaba de tal manera que siempre “picaban”, con la lógica desesperación posterior, aunque satisfechos y regocijados. Citaremos la primera y la última: la primera fue la visita que realizó al Colegio monseñor Patterson, obispo de Sidney (Australia), que, siendo muy aficionado al folklore popular, al conocer que en el Colegio convivían alumnos de diversas regiones españolas, había manifestado su interés por visitarlo y escuchar distintas interpretaciones musicales que estos protagonizasen. Y así fue: los alumnos lucieron su uniforme ya citado, cosa que no les agradaba mucho, y recibieron a monseñor en la sala de estar, cantándole varios de ellos unas canciones, besándole el anillo y escuchando algunas palabras que este les dirigió. Terminado el acto, se puso de manifiesto que monseñor Patterson era el vicerrector disfrazado. Y la

última fue que el día 5 de diciembre de 1974 iba a ser coronado como rey en el hemiciclo de las Cortes el Príncipe Juan Carlos, y, al haber manifestado este su deseo de estar acompañado en ese acto por



Monseñor Patterson en la sala de estar de la antigua Residencia Magallanes.

jóvenes de toda España, unos autobuses que pasarían por El Palmar, a más de un kilómetro de distancia del Colegio, a las 5 de la madrugada de ese día, iban a recoger al alumnado para

llevarlos a Madrid. Y allá que fueron andando todos ellos, acompañados por los profesores encargados, la mayoría de los cuales también cayeron en el engaño, a esa hora en un mes de diciembre, provistos de chaqueta y corbata para asistir a tan importante acto; transcurrido un tiempo sin que aparecieran los autobuses, descubrieron que era la broma del año.

Las charlas formativas con grupos se desarrollaban también regularmente. La Memoria del curso 1968-69 nos dice: *“Semanalmente, y en distintos días, cada grupo en que se divide la Residencia tiene una charla o tertulia con esta función educativa, donde se les expone de forma asequible y positiva conceptos actuales en los que se intenta despertar su interés y acomodarlos a la vida práctica”*. Y así, el temario seguido en cada grupo fue: *“La materia del grupo de los mayores se centra en esta idea principal: SER HOMBRES; programada en tres apartados: juventud, personalidad y carácter”*. En cuanto a los medianos, *“la finalidad que persiguen las charlas a este grupo es conseguir EL RESPETO Y BUENAS COSTUMBRES QUE FOMENTAN LA CONVIVENCIA. Algunas, ocasionalmente, han tratado de RESPONSABILIDAD, ASEO Y URBANIDAD”*. Y para los pequeños la materia de esas charlas *“viene a ser una especie de reglamento o comportamiento debido en cada una de las dependencias donde hacen su vida. Muy importante es también el tratarles sobre aseo y urbanidad, e igualmente un sinfín de aclaraciones, muchas veces ocasionales, que se les hace ver de la forma más clara posible”*. Y la del curso 1972-73 relata que *“han sido múltiples las charlas a pequeños grupos haciendo hincapié en la responsabilidad, convivencia, compañerismo y en otra serie de virtudes humanas necesarias para la buena marcha de cualquier sociedad”*.

Paralelamente, también algunos alumnos mayores preparaban y daban conferencias al resto de sus compañeros sobre algún *“tema*



El alumno Aurelio Gutiérrez disertando.

escogido por ellos, o propuesto, si lo deseaban, que tenía la doble finalidad de obligarse a vencer su cortedad en público y acostumbrarse a exponer sus propios juicios con firmeza. Esto, además, les suponía una preparación personal y un esfuerzo laborioso”.

En la revista **“Hoja del Mar”** correspondiente a enero-febrero de 1969 leemos: *“Actos en el Colegio de Sanlúcar.- Disertaciones.- Dentro de las actividades para la formación integral de la persona y del carácter, han tenido lugar durante el primer trimestre académico del curso actual las disertaciones de dos alumnos de sexto curso: Manuel Pacheco Guerrero y Aurelio Gutiérrez Gómez.*

*En el mes de noviembre disertó el primero de ellos sobre el tema **“La tendencia del hombre a la sabiduría”**, haciendo un estudio bastante completo de las primeras enseñanzas maternas, escuela primaria y enseñanza media, que, finalizada, le da opción para la Universidad, Facultad, etc., donde podrá satisfacer su vocación y anhelos.*

El diálogo fue muy animado y apasionante, pues algunos de sus compañeros y profesores discrepaban sobre algunos puntos del conferenciante. Todo, sin embargo, acabó con un apretón de manos, siendo además muy felicitado por la seguridad de sus juicios.

*En el mes de diciembre, Aurelio Gutiérrez Gómez habló sobre **“Virtudes y defectos de la juventud actual”**, enumerando entre las primeras la sinceridad, la fuerza, el amor, la virilidad, y entre los segundos, la envidia, la carnalidad, desprecio hacia la opinión de los mayores, etc. Con mucho temple fue devolviendo contestaciones a las discrepancias de sus compañeros y profesorado, siendo premiado al final con un fuerte aplauso de los dos grupos invitados al acto”.*

Asimismo se atendía a la orientación profesional, y en esa línea, *“aprovechando los días de descanso de la Semana Santa”* -en los que por aquellos años los alumnos internos permanecían en el Centro- *“tuvo lugar un ciclo de conferencias de información profesional, solicitadas por los alumnos mayores, con objeto de ver claro en qué consisten y qué ventajas y dificultades ofrecen el estudio y ejercicio de ciertas carreras y oficios”*. Así, en dicho año

1969 pasaron por el Colegio diversos profesionales *“en los que se reuniera, además del perfecto conocimiento de su trabajo, la juventud, para que en los planes de estudio vigentes hubiera la menor diferencia posible con el de ellos”*, que informaron sobre Filosofía y Letras, Medicina, Marina Mercante, Ciencias Químicas, Bellas Artes, Derecho y Farmacia.

Y un tercer apartado que se tenía en cuenta en la formación de los alumnos eran las actividades complementarias. En la Memoria del curso 1968-69 ya se hablaba de algunas de ellas. Así, por ejemplo, referente al cine, *“se ha intentado hacer unos ciclos de directores, temas y nacionalidades entre lo mejor existente en los catálogos de la casa suministradora de películas de 16 mm., que desgraciadamente no es muy abundante. Antes de la proyección se hace una explicación sobre sus fundamentales valores, que, aunque no calen en su totalidad, sin embargo son necesarios para crear inquietudes y deseos de conocer cine, para lo que se cuenta con un gran número de revistas técnicas cinematográficas”*.

Otra actividad que se fomentaba era la lectura, para lo que se contaba *“con un buen número de libros característicamente formativos, así como una serie de folletos de distintas colecciones, breves y amenos, con títulos muy sugestivos que incitan a leerse”*, según la Memoria de 1968-69. Y la de 1972-73 deja *“constancia del número selecto y amplio de libros recibidos del Servicio de Fomento Social. Estos libros fueron leídos con auténtico interés por nuestros alumnos, incluso por los más chicos”*.

En la Navidad del año 1968 apareció el primer número de la revista **“Aires del Picacho”**, con la que se pretendía *“mover a los muchachos con un doble afán de emulación, superarse en sus artículos y ayudarles a exponer sus opiniones”*. Aquel curso aparecieron tres números, interrumpiéndose su publicación hasta septiembre de 1973, en que se reanudó la misma hasta el año 1977. A partir de aquí ha pasado por diversas etapas de reaparición y desaparición hasta nuestros días. La **“Hoja del Mar”** de enero-febrero de 1969 reflejaba así la aparición de la revista:

También en el curso 1968-69 comenzó a funcionar un coto escolar, formándose “*equipos de trabajo, y aunque los resultados no llegaron a lo previsto, resulta una experiencia más a perfeccionar en cursos sucesivos*”. Efectivamente, llegó este coto a tener una relativa buena producción de fresas, lo que no dejó de constituir una fuente de conflictos entre sus productores y los que subrepticamente saltaban sus cercados para consumirlas. Tras su desaparición, puede considerarse resurgido estos últimos años en el club de Medioambiente.

Todas estas actividades y otras que citamos a continuación dieron lugar a la creación de los clubs, en donde se agrupaban los distintos alumnos en razón a sus aficiones, clubs que tuvieron una actividad y una duración diversas, subsistiendo algunos de ellos todavía. Citamos los de Prensa, Fotografía, Teatro (con numerosas representaciones en diversas festividades, algunas de las cuales citaremos al hablar de las Fiestas Colegiales), Música (con sus tres secciones ya mencionadas, de banda de cornetas y tambores, rondalla y conjunto moderno), Ajedrez (que llegó a contar con una escuela de este juego, dirigida por el gran aficionado local don Vicente Romero, que dio espléndidos frutos), Trabajos Manuales (que hoy tanta pujanza tiene), Deportes (a cuyas actividades dedicaremos un apartado), Pintura, Entomología y otros. Más adelante, en las dos últimas décadas, además de mantenerse los de Prensa, Música, Fotografía, Teatro, Ajedrez y Manualidades (destacando en la confección de la maqueta del Colegio, realizada por los responsables del mismo, don José Luis Llaca Gutiérrez y don Juan Luis Lazareno Gordillo), de evolucionar el de Deportes, con la implantación de escuelas de futbito, de fútbol, de balonmano y de gimnasia rítmica, de kárate, judo y defensa personal, e instalación de un gimnasio de fisioculturismo, se crearon los de Medioambiente,



El antiguo gimnasio de fisioculturismo.

con sus especialidades de acampada, invernadero, granja y jardinería, de Actividades Socioculturales,